







# DISCURSO

PRONUNCIADO EN MEXICO

EL 27 DE SETIEMBRE

DE 1839,

POR EL

C. GRAL. DE BRIGADA GRADUADO

*Lino José Alcorta.*

---

**MEXICO:**

IMPRESA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

**1839.**



## SECRETARIA

### DE LA JUNTA PATRIÓTICA.

---

*Para que tengan todo el decoro y lucimiento debido las funciones cívicas que ha acordado esta Junta, para los días 16 y 27 de Setiembre de este año, en que se solemniza el Aniversario del glorioso grito de Libertad, promovido en D O L O R E S, y el de la ocupacion de esta Capital por el ejército Frigarante, con que quedó consumada nuestra Yndependencia, la propia Junta en sesion de 30 del actual, ha tenido á bien nombrar á V. S. para que pronuncie la Oracion cívica del día 27 de Setiembre, Aniversario de la entrada á México del **INMORTAL ITURBIDE.***

*Lo que tenemos el honor de comunicar á V. S., esperando de su patriotismo se encargará gustoso de la comision que se le confia, desempeñándola con la eficacia y esmero que exige el noble objeto á que se dirige, sirviéndose avisarnos el resultado, y concurrir sin falta á las sesiones que celebra la Junta, el miércoles de cada semana, en el salon principal del Palacio nacional.*

*Con este motivo, ofrecemos á V. S. las seguridades  
de nuestro aprecio y consideracion.*

*Dios y Libertad. México Junio 31 de 1839.*

*José Manuel de Aróstegui,      Javier de Pezgas,*  
Secretario.                                  Secretario.

*Sr. General D. Lino José Alcorta*

## CONTESTACION.

---

*No obstante à la insuficiencia de mis luces para formar y pronunciar un Discurso, ú Oracion que contenga dignamente el objeto que se ha propuesto la Junta Patriótica, siendo tan loable el motivo, juzgo no eximirme de obsequiar gustoso el encargo con que se me honra, que si bien no lograré llenarlo al grado de su merecimiento, mi deferencia recomendarà el disimulo.*

*Así suplico à V. S. lo hagan saber à la Junta, para satisfacer su atenta comunicacion hecha de ayer, admitiendo à la vez las consideraciones de mi aprecio.*

*Dios y Libertad. México Agosto 1.º de 1839.*

*Lino José Alcorta.*

*Pres. Srios. de la Junta Patriótica.*







## COMPATRIOTAS:

Es grata al hombre la memoria de todos aquellos hechos que en algun tiempo le han proporcionado motivos de placer. El recuerdo de la inocente infancia; del amor afortunado; de una amistad pura y sin faltas; de la gloria adquirida en cambio de afanes y tareas, es un bálsamo precioso que nos consuela en las horas de la adversidad, cuya hechicera vision hace desaparecer de nuestra presencia el tremendo cuadro de una espantosa realidad, y estas ilusiones del tiempo pasado disipan el dolor del presente y el miedo del porvenir; sin embargo, si atendemos al verdadero sentimiento que en estos momentos de reminiscencia agita nuestra alma, no es un placer puro, es la sola sensacion melancólica de un recuerdo que acaso existe en solo nosotros, de cuya satisfaccion ninguno otro participa, y que está unida íntimamente al pesar que resulta de un bien que ya se ha perdido, y del que tal vez nunca volverémos á gozar, porque estéril en su paso no ha producido fruto alguno que pueda consolarnos de su pérdida; mas á pesar de eso amamos este recuerdo, esta memoria. ¡Cuanto mas grata no debe sernos la dulce remembranza de aquellos dias inmortales que colmando de fama á quienes los procuraron, no han sido una exalacion pasajera que solo brilla un momento y desaparece al siguiente; sino un planeta espléndido vivificador, que alienta á todo aquello que se halla bajo el círculo de su influencia! Tal fué el 27 de Setiembre de 1821. En él se consumó la grande obra de nuestra emancipacion al ser ocupada la capital de la República Mexicana por los valientes militares que bajo los motes de Religion, Independencia y Union, formaron el memorable ejército de las Tres garantias, á quien



guerra de Independencia. En casi todos los encuentros, la pérdida fué de los libres, y el triunfo de los dominadores.

Millares de hombres muertos cuyas familias desventuradas alzaban en vano sus manos al cielo pidiendo venganza: los campos talados, destruidas poblaciones enteras, caudales robados: he aquí las horribles escenas que se multiplicaban todos los días. Los caudillos, perecieron unos y otros, fueron cargados de cadenas: los pueblos desanimados en el largo periodo de la lucha, parece que sucumbían agobiados con el grave peso de sus infortunios, sin mas esperanza que un corto número de fuerza sin instrucción, y en el estado mas deplorable de recursos, que á merced de la fragosidad de la sierra del Sur, vagaban de una parte á otra; pero ellos no eran ya mas que un puñado de valientes, que solo esperaban vender caras sus vidas, antes que abandonar la sagrada causa de la libertad porque se habian decidido.

En compendio: ese fué, mexicanos, el estado de nuestra Pátria en principios de 1821; y para reanimar el abatido espíritu y conducirlo nuevamente á la lid, necesitábamos un hombre, un génio extraordinario que pudiese adunar los ánimos, y revivir los deseos y brillantes ilusiones de los que parecia habian ya preferido sucumbir á su desgracia, que ver repetirse los estragos de que habian sido testigos; empero habia valor, existia el gérmen fecundo de las ínclitas hazañas que debia producir infaliblemente el apetecido fruto de nuestra emancipacion suspirada.

Por este tiempo apareció en nuestro firmamento político el astro de su regeneracion, nuncio cual la estrella de Belén, de los venturosos sucesos que debiamos esperar: ese fué el inmortal ITURVIDE: hombre de talento despejado: militar de valor firme y sereno: elocuente al decir, como Pericles y Xenofonte: un rayo al obrar, cual César y Alejandro. Este patriota mexicano conocia las dificultades; pero sin embargo, forma un político, hábil y bien combinado plan de Independencia que proclama y secundan á su vez la to-



guerra de Independencia. En casi todos los encuentros, la pérdida fué de los libres, y el triunfo de los dominadores.

Millares de hombres muertos cuyas familias desventuradas alzaban en vano sus manos al cielo pidiendo venganza: los campos talados, destruidas poblaciones enteras, caudales robados: he aquí las horribles escenas que se multiplicaban todos los dias. Los caudillos, perecieron unos y otros, fueron cargados de cadenas: los pueblos desanimados en el largo periodo de la lucha, parece que sucumbian agobiados con el grave peso de sus infortunios, sin mas esperanza que un corto número de fuerza sin instrccion, y en el estado mas deplorable de recursos, que á merced de la fragosidad de la sierra del Sur, vagaban de una parte á otra; pero ellos no eran ya mas que un puñado de valientes, que solo esperaban vender caras sus vidas, antes que abandonar la sagrada causa de la libertad porque se habian decidido.

En compendio: ese fué, mexicanos, el estado de nuestra Pátria en principios de 1821; y para reanimar el abatido espíritu y conducirlo nuevamente á la lid, necesitábamos un hombre, un génio extraordinario que pudiese adunar los ánimos, y revivir los deseos y brillantes ilusiones de los que parecia habian ya preferido sucumbir á su desgracia, que ver repetirse los estragos de que habian sido testigos; empero habia valor, existia el gérmen fecundo de las ínclitas hazañas que debia producir infaliblemente el apetecido fruto de nuestra emancipacion suspirada.

Por este tiempo apareció en nuestro firmamento político el astro de su regeneracion, nuncio cual la estrella de Belén, de los venturosos sucesos que debiamos esperar: ese fué el inmortal ITURVIDE: hombre de talento despejado: militar de valor firme y sereno: elocuente al decir, como Pericles y Xenofonte: un rayo al obrar, cual César y Alejandro. Este patriota mexicano conocia las dificultades; pero sin embargo, forma un político, hábil y bien combinado plan de Independencia que proclama y secundan á su vez la to-



talidad de batallones y regimientos del país, incorporándose las partidas del Sur, aquellas partidas de los patriotas del año de 1810, que mantenían el fuego sagrado de la libertad, á las órdenes del venerable caudillo, General D. Vicente Guerrero.

Así, pues, al ver á la cabeza de las tropas Trigaran-tes al veterano invicto, cuya espada había sido el signo seguro de la victoria, recobró aliento el pueblo, y en ayuda del ejército se dió prisa á tomar parte desde que llegó á extender el feliz pronunciamiento de Iguala, verificado el 2 de Marzo de 1821, con poco mas de un millar de soldados á distancia de cuarenta leguas de las mansiones del formidable poder vi-reinal, que no fué obstáculo para que entusiasmados, supe-rando dificultades sin cuento, hicieran su primer movimien-to estratégico, atravesando á jornadas de etapa los desier-tos ardorosos de la tierra caliente, que por sus penalidades y largo viage es digna esa marcha de compararse á la de los diez mil griegos despues de la muerte del valeroso Ciro: saliendo, en fin, á Zitácuaro para dirigirse en sus nuevas operaciones al bajío de Guanajuato, Valladolid, San Juan del Rio, Querétaro, Guadalajara, Puebla, &c. &c. &c., has-ta los célebres tratados de Córdova y hacienda de la Pa-tera, que despues del estrecho sitio puesto á México, y á que precedieron las victoriosas acciones de Arroyo-Hondo, hacienda de la Huerta, Córdova, Veracruz, lomas de San Miguel Tepozotlán, Durango, Aztecapotzalco, y otras en que fué vertida la sangre ilustre de los verdaderos patriotas, hi-zo su entrada el ejército en esta capital en número de veinte mil hombres; sin que despues hayan dejado esos mis-mos militares de la Pátria de continuar sus tan prove-chosos servicios en Tampico el año de 29, en Tejas el de 36, en Veracruz y Ulúa en fines de 38.

Esto no obstante, el interés de partido alzado entre nosotros por una calamidad, nos ha conducido á sufrir los efectos de la guerra civil, abriendo profundas heridas que



sin ser cicatrizadas, á cada paso se renuevan por las manos que debieran curarlas. ¿Y por qué? porque durando los vertigios del antiguo régimen y desatendida educacion de la época de la esclavitud, comenzaron á pugnar con el espíritu del siglo y las reformas, y esta contienda desastrosa ha producido las desgracias que todos conocemos, llevándose de encuentro victimas harto estimables y caras; menoscabándose con su falta el número de los mas selectos defensores de la Independencia nacional; resintiéndose además por consecuencia precisa, y como origen del desorden y turbulencias, el adelanto de las artes, industria, agricultura, relaciones de comercio y crédito, que no pueden prosperar si no es en la calma y tranquilidad: por lo mismo, para su logro, reclaman imperiosamente la vigilancia, sabiduria y patriótico desempeño de los depositarios del poder. Afortunadamente nuestro suelo es una tierra de bendicion que á pocos esfuerzos todo lo produce: el talento es una prenda en sus hijos, y su génio apacible y dócil, conducido hábilmente por medio de útiles y bien calculadas reformas, es capaz de mucho: nos sobran recursos para la felicidad, y está en nuestras manos asegurarla y disfrutarla.

Diez y ocho años han pasado desde que se resolvió el problema de la Independencia; y si entonces hubiéramos tenido la experiencia adquirida por los males que la fatal guerra civil nos ha causado, en ese periodo llevaríamos igual tiempo de paz y de ventura.... ¿Mas para qué recrudecer con la numeracion de padecimientos nuestra memoria? Corramos un velo á las desgracias, y pensémos en lo solemne de este dia, y en la prosperidad del porvenir.

El gérmen de los males que deploramos ha sido la falta de union, de ese precioso apoyo de las sociedades; y que si se juró en Iguala con relacion á los extranjeros, formando una de las garantías de nuestras huestes, ¡con cuánta mas razon debemos conservarla entre nosotros, hijos todos de una misma Pátria, y hermanos por naturaleza, parentezco, amistad y relaciones!



Cesen, pues, los partidos: abracémonos fraternalmente: sepúltense para siempre en el olvido los enconos y opiniones; y sea la única divisa de todos la Pátria, y que como hombres libres su emulacion noble se reduzca á proporcionarnos los mayores beneficios. Destiérrese de la política la funesta rivalidad de clases: ellas existen en tanto son de utilidad comun, sin que se juzguen en ningun caso superiores unas de otras, porque de ese modo se siembra la discordia, y con ella la separacion, ó mejor dicho, la division de la comunion civil de los mexicanos, trasformándose en combatientes armados que se destruyen entre sí con positivo exterminio de nuestra sociedad á tiempo que debemos sostenerla. El sacerdote orando en el templo por la felicidad de sus conciudadanos, á quienes predica la pura moral del evangelio; el magistrado en su puesto ejerciendo la justicia, y correspondiendo la confianza con que el pueblo le ha honrado para que lo sostenga en sus garantias; el militar, ejemplo de respeto á las leyes, expuesto á toda clase de privaciones y riesgos, derramando su sangre en el combate para defender los caros derechos de su pais; el labrador regando con el sudor de su abrasada frente el campo que ha de producir el fruto alimenticio de sus hermanos; el comerciante fiando sus intereses á la inconstante furia del airado mar, para procurarnos los efectos necesarios á nuestra comodidad; el artesano trabajando en acomodar las producciones á nuestra voluntad y placer: todos, en fin, son hijos útiles y necesarios á la Pátria: los sábios para enseñarla; otros para mantenernos, y el resto para defendernos. Unidos todos, nuestra felicidad es segura: divididos por el celo indiscreto, nuestra ruina es cierta.

Ea, pues, mexicanos: que el 27 de Setiembre de 1839 sea el dia de la alianza sincera, así como lo fué de la emancipacion y libertad el 27 de Setiembre de 1821: que un solo sentimiento nos anime; y que este sea, amor al suelo que nos vió nacer: gloria y honor á los valientes que hi-



cieron aquel servicio, y hoy nos defienden: union cordial á toda la sociedad que celebra el Aniversario dichoso de su apreciada Independencia. Que la religion nos conduzca á la ara santa para dar gracias al Eterno por sus beneficios: la libertad vigorice nuestras almas para sostenerla, y la union nos enlace para procurarnos la paz y prosperidad de nuestra adorada Pátria.—*Dije.*









